

## *Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo II*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

# APENDICE

APENDICE

1 I. En este memorable sitio que con justicia causó la admiración del mundo entero al grado de que años después al formular la requisitoria en contra del mariscal Bazaine acusado de traición por la entrega de la plaza de Metz durante la guerra franco-prusiana en 1870-71, el acusador lo increpó diciéndole: que habiendo atacado la plaza de Puebla en 1863 no pudo aprender del general González Ortega cómo se debía defender una plaza sitiada, dignos son de alabanza todos los jefes, oficiales y tropa que en número de doce mil hombres defendieron esa plaza contra cuarenta mil sitiadores del primer ejército del mundo en esa época, y sobre todo debe encomiarse el valor, la decisión y la tenacidad del general don Jesús González Ortega, que en este memorable hecho de armas, el más importante de la campaña contra los franceses, logró borrar el desastre del Cerro del Borego. Para realzar todo el gran mérito de dicho general, inserto a continuación las siguientes cartas tomadas del archivo de mi propiedad. G. V. R.

"Zaragoza, marzo 18 de 1863.

"Señor general don Ignacio Comonfort.

"Querido amigo y compañero:

"El enemigo en su mayor parte, casi en su totalidad, ha levantado el campo que tenía ayer establecido. Desde las primeras luces de la mañana de hoy, comenzó a moverse como si tuviera la intención de circunvalar esta plaza, este movimiento ha durado toda la mañana y la tarde y su resultado es que por el rumbo de Amalucan queda poca fuerza y que el mayor número se encuentra por el Cerro de San Juan y en San Bartolo, habiendo desfilado sus columnas de las tres armas por nuestra derecha e izquierda. Esos movimientos que hemos presenciado, las noticias que después de oscurecer me han traído mis exploradores y la declaración de tres prisioneros que hizo la brigada de caballería de Zacatecas, perteneciente a las fuerzas

que están ahora en San Bartolo y que estuvieron antes en Teotimehuacán, asegurando que aquellas tienen que pasar hasta Cholula, me indican con claridad que el enemigo se propone atacar la plaza por el rumbo referido de San Juan o marchar sobre ella y tal vez sobre México, o situarse por algún tiempo entre aquella capital y esta ciudad. Espero nuevos avisos de mis exploradores, y se los transmitiré a usted, si bien creo que usted estará más al tanto de lo que ocurre sobre este particular, supuesta la dirección que ha tomado el enemigo.

“Suplico a usted transcriba por el telégrafo este largo párrafo al señor ministro de la guerra, y que por el mismo conducto le manifieste a dicho señor que recibí las libranzas por valor de ocho mil setecientos cincuenta pesos (\$ 8.750) y le recomiendo dos negocios que me interesan mucho y son los siguientes: que se sirva mandar entregar a don Mucio Hernández, residente en México, tres mil seiscientos pesos (\$ 3.600), valor de doscientos barriles de aguardiente que acabo de comprar al señor Oropeza de este comercio; en el concepto de que el recibo que extienda el señor Hernández debe ser en favor de la comisaría general del ejército de Oriente, en cuya oficina debe quedar ese documento.

“El segundo negocio se reduce a que el mismo señor ministro de la guerra me mande pronto y de cualquier modo el dinero que ha dejado a mis órdenes el señor ministro de Hacienda, pues necesito de él urgentemente por la posición en que me hallo colocado en estos momentos y en la que me va a colocar el enemigo supuesto el rumbo en que se ha situado.

“Sin más por ahora que comunicar a usted y con qué molestarlo, me repito su amigo, compañero y servidor que lo aprecia. *J. G. Ortega*”.

“Zaragoza, marzo 19 de 1863.

“Señor general Ignacio Comonfort.

“Texmelucan.

“Muy estimado amigo y compañero:

“El enemigo ha continuado aglomerando sus fuerzas en el Cerro de San Juan, en donde enarboló su pabellón a la una y media de la tarde de hoy.

“En Amalucan permanece aún el campamento francés, pero entiendo que ha quedado reducido a una fuerza poco numerosa. En la tarde se movió de San Bartolo la que ocupaba este punto, regresó luego a él y parece



GENERAL JOSE LOPEZ URAGA, QUIEN INVITO AL GENERAL PORFIRIO DIAZ PARA UNIRSE A MAXIMILIANO.

UNAM

que al terminar la luz lo ha dejado definitivamente, avanzando también para San Juan o para el Puente de Cholula.

“En todos los movimientos que ejecuta el enemigo procura hacer desfilar sus tropas en hileras o en un orden de formación tal, que los que observen los mismos movimientos, puedan comprender que la fuerza es numerosísima, ostentando así un poder que en realidad no tiene.

“De todo lo que he visto hoy, pues he estado observando durante todo el día las operaciones referidas, así como de las noticias que me han comunicado mis exploradores, infiero que se propone el general francés, tal vez mañana, dar el ataque a la plaza desplegando sus fuerzas y sus columnas por los fuertes de San Juan, Santa Anita, el Parral y el Carmen.

“Al comunicar a usted lo expuesto, como se lo suplico, al señor ministro de la guerra, sírvase también manifestarle que la plaza guarda muy buen estado, que por cualquier parte donde se emprenda el ataque, será rechazado con vigor y que la presencia de los soldados franceses a la vista de los nuestros, lejos de acobardar a los últimos, ha aumentado notablemente su entusiasmo; que estoy por lo mismo contento y bien preparado para la defensa.

“Ayer dije a usted en mi carta que la brigada de caballería de Zacatecas hizo tres prisioneros, y omití por un olvido que la fuerza del general Carbajal hizo varios muertos al enemigo: al reconocerlos, pues quedaron tendidos en el campo, se ha advertido que aunque usaban el traje de zuavos, eran de los traidores.

“Consérvese usted bueno y disponga de su afectísimo compañero, amigo y servidor.—J. G. Ortega.”

“Zaragoza, marzo 30 de 1863.

“Señor general don Ignacio Comonfort.

“Mi querido amigo y compañero:

“Tenga usted la bondad de transmitir al señor ministro de la guerra el siguiente parte:

“Ciudadano ministro de la guerra: Destruída una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que servía de base al fuerte de San Javier, próxima a desplomarse otra, destruídos también los baluartes y cortinas de la referida fortaleza y cegados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la artillería enemiga. Generales instruídos e inteligentes, lo mismo que los jefes encargados de la defensa de dicha fortaleza, me mani-

festaron que ya no era posible defender ésta con buen éxito, entre multitud de razones que había para ello, porque ya nuestra artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenía ocultas y apostadas sus columnas, estaban a distancia de treinta o cuarenta varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y aplanadas estaban convertidas en un montón de escombros; no obstante el respeto que me merece la opinión de aquellos generales, pasé personalmente a la referida fortaleza y me convencí de la verdad en que se apoyaba dicha opinión. En consecuencia, dispuse que toda la existencia de parque que había en los repuestos se trasladara a los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara toda la artillería de sitio, de plaza y de batalla con que estaba armado dicho fuerte, y resolviéndome al mismo tiempo a seguir defendiéndolo no ya con el carácter de una fortaleza, sino de unos cuantos palmos de terreno que quería disputarle de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en un caso desgraciado, y así se lo manifesté a los defensores de dicho fuerte poco antes de que éste sufriera el asalto.

“A las tres y media de la tarde del día de ayer hizo punto objetivo el enemigo al ya citado fuerte de San Javier, como lo había hecho los días anteriores y dirigió a él todos sus fuegos de artillería. Poco después de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto fuertes columnas que resistieron en el patio de la Penitenciaría, dos batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto habían colocado en los flancos de la fortaleza tenían que recorrer una extensión de quinientas y mil varas, cuando las francesas sólo tenían que andar treinta o cuarenta, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían las paralelas; esto no obstante, el señor coronel don Carlos Salazar, con el batallón de rifleros perteneciente a la división que manda el señor general Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso de la referida fortaleza; otra columna que mandó desprender del Carmen el general don Francisco Alatorre, de las fuerzas de Zacatecas y al mando el señor general Shilardi llegó atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; tres batallones de Puebla, también a pecho descubierto, al mando de sus dignos jefes los señores generales Negrete y Prieto reforzaban la línea de la derecha que manda el señor general Antillón; los batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros al mando del coronel Rioseco, defendían bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de

San Javier, y otros tres batallones de Zacatecas, al mando del señor coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

“A todos esos jefes y a sus subordinados los vi serenos en medio de los fuegos, a unos a pecho descubierto y a otros en los puntos en que se les había encomendado esperar el empuje del enemigo invasor; mas éste que no pudo o no quiso resistir nuestros fuegos y merced a la absoluta obscuridad que producía el humo, ocultó sus columnas en los fosos de sus paralelas y las otras en el centro del edificio de la Penitenciaría, después de haber sido resistidos heroicamente por los defensores de ese punto.

“No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, excepto dos de montaña que era necesario perder para causar algunos males al enemigo a la hora del asalto, pues como he dicho a usted, mandé desartillar el fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes.

“En la función de armas perdimos seiscientos hombres entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros jefes, oficiales y soldados de los que defendían San Javier, prisioneros y en poder del enemigo.

“Sírvasse usted manifestar al señor Presidente que nuestro ejército no ha sufrido en lo más mínimo en su moral por la pérdida de San Javier, porque ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra y la exigió además la conveniencia de la defensa de la plaza. Como una prueba del primero de estos asertos puede usted manifestarle al mismo señor Presidente, que hace treinta y dos horas después de la en que sufrió el asalto de San Javier, que el enemigo no ha podido desalojar a nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido fuerte, ni aun de aquellas que se encuentran a doce o catorce varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construcción y estar sufriendo todo el fuego de la artillería de los invasores a consecuencia de que todas tienen su frente a la campaña. Me he propuesto defender otras treinta horas las citadas manzanas para obligar al enemigo a que las tome en columna cerrada y a que en el ataque sea rechazado y pierda en él mil o dos mil hombres, y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las cinco manzanas, incluso los redientes de Morelos, para que todos esos escombros impidan a la artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rumbo, por no poder hacer lo mismo nuestras baterías, una vez que el enemigo ocupe a San Javier.

“En el supuesto de que aquél no me ataque las manzanas en los tér-

minos referidos, mi línea quedará establecida a la retaguardia de ellas cuya línea, así como las otras dos que están más hacia el centro de la ciudad está ya perfectamente artillada y defendida por fuerzas respetables.

“El abandono de los redientes de Morelos lo motivará la circunstancia de que ni han sido ni serán atacados por el frente que ve a la campaña sino por la gola que como usted sabe está sin fortificación y que sólo le sirve de apoyo las manzanas y plaza de toros que están frente a San Javier. Mas una vez que sea abandonado este punto, queda a descubierto y puede ser batido por toda su parte interior por nuestra segunda línea.

“El enemigo no me ha atacado alguna otra de las fortalezas que se hallan en los suburbios de la ciudad.

“Me han servido mucho, como siempre, los generales Mendoza y Paz.

“Sírvasse usted dar cuenta con lo expuesto al señor Presidente de la República.—*Ortega.*”

“Zaragoza, marzo 21 de 1863.

“A las ocho de la noche.

“Señor general don Ignacio Comonfort.

“Mi querido amigo y compañero:

“Los generales don Antonio Carbajal y don Aureliano Rivera con la brigada que mandan, saldrán dentro de una o dos horas de esta plaza, rompiendo si es necesario la débil línea que tiene el ejército invasor frente a nuestra fortaleza. El objeto de la comisión que he dado a dichos generales ellos mismos podrán manifestarlo a usted verbalmente. Le mando a usted una colección de boletines que se han publicado en esta plaza, faltando sólo el que se publicará dentro de algunas horas y que tendrá interés por referirse en él a los sucesos que han tenido lugar la tarde de hoy. En unas cuantas líneas se los referiré.

“El enemigo no ha hecho obras de zapa para colocar sus baterías hasta la tarde de hoy, que comenzó una obra frente a Totomihuacán y a mucha distancia de la plaza; pero poco después de haber comenzado sus trabajos el enemigo, la fortaleza de Ingenieros desbarató con sus tiros de cañón la columna que los apoyaba, teniendo que hacer fuego en seguida sobre sólo los trabajadores. A la misma hora que esto pasaba por Ingenieros, la fortaleza de Guadalupe, Loreto y Santa Anita, o sea 5 de Mayo y Demócrata, rompían también sus fuegos de cañón sobre la línea que el enemigo había

formado por un camino de carros y traía de Amalucan para el Cerro de San Juan. Esto produjo una grande alarma en todo el campamento enemigo, el que se puso en el acto listo y sobre las armas.

“La última de las mencionadas fortalezas hizo con tanto acierto sus tiros, que una columna que se dirigía hacia ella como para amagarla a una gran distancia, la desbarató a los diez o doce tiros, haciéndole algunos muertos. El enemigo tuvo que diseminar la columna en guerrillas y tiradores y hacer que echaran pecho a tierra para proteger la pasada del convoy.

“El campamento de Amalucan lo están pasando para la línea del Cerro de San Juan, en cuyo punto, como lo he dicho a usted, están haciendo los invasores la reconstrucción de su fuerza.

“Le suplico a usted le transmita al señor ministro de la guerra el contenido de esta carta; que va escrita de mi puño y letra como la anterior, para que usted no dude de su autenticidad. Diariamente le he escrito una carta, dígame usted si las ha recibido.

“La confianza y la moral del ejército que defiende la plaza no pueden ser mejores.

“Continúan los trabajos de fortificación sin descanso. Todos los generales encargados de las líneas interiores y perímetro interior, así como los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Prieto, trabajan de día y noche.

“El perímetro interior de la ciudad va cerrándose con una fuerte muralla hacia la campaña.

“Mañana le volverá a escribir su amigo y compañero que lo aprecia.  
—J.G. Ortega.”

“Zaragoza, marzo 31 de 1863.

“Señor general Ignacio Comonfort.

“Mi querido amigo y compañero:

“Sería muy oportuno para el buen éxito de nuestra causa y para facilitar mis operaciones que usted, haciendo un movimiento, abandonase ese rumbo del camino de México y viniera a situarse con sus fuerzas por Santa Inés Zacatelco a retaguardia de los campamentos que tiene el enemigo al norte de esta plaza, y comunicándome usted oportunamente su combinación haría yo salir de esta plaza una columna con lo que conseguiríamos una de dos cosas: o derrotar la fuerza que está en uno de esos campamentos

o hacer que éstos se reconcentrasen en uno, y poder entonces hacer introducciones de víveres, de los cuales estoy ya sumamente escaso y necesito hacerlos venir a toda costa, pues de esto depende la resistencia.

“Ayer cuando observé que usted avanzaba sobre el puente, hice salir una columna de las tres armas, mandada por el compañero Berriozábal y con dirección al rancho de Santa María y con instrucciones necesarias para retirarse de cierta altura y a una hora determinada, dicha columna avanzó para el citado punto en donde hizo algún fuego de artillería y se retiró al oscurecer, pero esto fué bastante para introducir una gran alarma entre el enemigo y hacerlo poner en movimiento en todos sus campamentos y me indica que lo que le propongo al principio de ésta nos dará el resultado que deseamos.

“En cualquier día que yo vea o tenga noticia que se desprende del enemigo alguna fuerte columna sobre usted, inmediatamente yo desprenderé otra sobre él, pues estoy en constante observación.

“Contésteme y reciba un abrazo de su amigo que mucho lo quiere.  
—J. G. Ortega.”

“Ao.—Se me han acabado los víveres y el dinero. Los pocos que estoy comprando de los primeros es a peso de oro. No se sabe ni quién tiene dinero ni dónde viven los comerciantes, pues el bombardeo lo ha transformado todo. No crea usted que por esto desespero de la situación. A la fortuna habiendo constancia se le arranca por bien o a fuerza una sonrisa. Dígame usted esto al señor Presidente reservadamente; dígame también que voy a comenzar a matar mulas.—Ortega.”

## 1 II. Ataque al convento de San Agustín.—Día 2 (abril).

Hacia tiempo que había entrado la noche cuando las tropas francesas que ocupaban el Hospicio abrieron brecha en el antiguo presidio situado en la calle de San Marcos y un grupo de zuavos se lanzó decididamente con el objeto de reconocer aquel edificio; en sus espaciosas galerías, atrincheradas con saquillos llenos de tierra y con gran cantidad de losas de las banquetas hallábase el general don Porfirio Díaz al frente de una numerosa sección, y entre ambas fuerzas trabóse rudo combate que duró hasta la media noche en el cual murieron más de cincuenta mexicanos y no pocos de los sitiadores.

En esos mismos momentos tenía lugar un ataque semejante en la man-

zana que ocupaba el coronel Balcázar, adonde se acercaron los franceses por medio de otra brecha practicada por el oeste de la plazuela de San Agustín. El fuego de fusilería era horrible y los combatientes se habían acercado tanto que muchos de ellos peleaban a la bayoneta. Las baterías establecidas en San Javier lanzaban bombas a la plaza y los cañones introducidos en las casas producían con sus disparos una confusión espantosa.

Estos reconocimientos tenían por objeto rodear el convento de San Agustín, donde los juaristas tenían sus principales depósitos, evitando hasta donde fuera posible un ataque a viva fuerza del mencionado punto, por temor de una explosión que podría ocasionar lamentables pérdidas. La realización de este pensamiento debió dejarse sin duda para más tarde, pues en el momento en que los franceses se preparaban a dar una carga en toda forma, recibieron orden de permanecer en los puntos de la línea que ocupaban, dejando en los suyos a los juaristas, lo que dió motivo a que estos pretendieran hacernos creer en una gran derrota de los franceses, que consistía en haber impedido el reconocimiento de veinticinco o treinta zuavos (a). (A.M.C.)

### 1 III. *Despacho del general Forey al ministro de la guerra.*

“En el cerro de San Juan, 2 de abril de 1863.

“Señor mariscal:

“Mi parte general del 2 de este mes ha puesto a V. E. al corriente de la marcha de los trabajos del sitio de Puebla hasta el 29 de marzo.

“Había fijado ese día para la toma del fuerte de San Javier, hacia el cual se dirigían nuestros ataques, y tengo el honor de comunicar a V. E. los pormenores de esta operación.

“El fuerte de San Javier ofrece al oeste un frente bastionado; al norte una gran cortina; al este una media luna que cubre la entrada por el lado de la ciudad, y al sur un frente bastionado irregular. Estas obras que forman un recinto continuo, rodean una vasta construcción que comprende una Penitenciaría enlazada con el convento de San Javier. El conjunto de este sólido edificio se extiende unos 180 metros de largo y 80 de ancho; tiene tres patios interiores y diversos cuerpos de edificios.

“Los aproches estaban cubiertos de defensas y flanqueados por numerosas piezas todavía intactas. La defensa era, pues, fácil y la disposición interior de los edificios permitía prolongarla, hasta los últimos límites.

a) “El Sitio de Puebla”. Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Págs. 61 a 62.

“Era indispensable apoderarse de ese gran obstáculo. Los trabajos de los ingenieros nos habían acercado a él, y el fuego de la artillería había arruinado a las baterías. A la infantería tocaba hacer lo demás.

“Confiando en el vigor y energía de mis tropas, no vacilé en ordenar el asalto. El primer batallón de cazadores de infantería y un batallón del 2º de zuavos formaron la columna de asalto. Un batallón del 51 y uno del 3º de zuavos compusieron la reserva, además de los batallones de guardias de trinchera.

“Confié la dirección de esta importante operación al general Bazaine, que, acompañado de su estado mayor, vino a la una de la tarde a tomar el mando de la trinchera.

“A las cuatro, todas nuestras baterías, dirigieron el fuego más vivo sobre la Penitenciaría, de manera que completaron la ruina de sus defensas exteriores. A las cinco, según se había dado orden, cesó el fuego. El general Bazaine, colocado en la cuarta paralela, dió la señal. Los gritos repetidos de ¡Viva el Emperador! respondieron a ella, y en seguida, saliendo de las trincheras la primera columna, se lanzó al paso de carga hacia el saliente de San Javier, le coronó rápidamente y penetró en la obra con arrojo invencible.

“El enemigo quedó por un instante sorprendido, pero al cabo de algunos minutos una granizada de balas que partían de las murallas arpillradas, de los terrados, de las puertas, ventanas y campanarios, cubrieron nuestros ataques. Los mexicanos descubrieron al mismo tiempo algunas piezas ocultas tras de las barricadas, y añadieron el fuego de una batería de campaña colocada delante del fuerte del Carmen y el de todos los fuertes vecinos al punto de ataque; pero este diluvio de metralla no contuvo el arrojo de nuestros soldados. La segunda columna siguió de cerca a la primera, y presto penetraron en la Penitenciaría. La guarnición formada de unos 700 hombres con varias piezas de campaña, intentó resistir. Esta era la primera vez que los mexicanos sentían la punta de nuestras bayonetas, y cedieron a la impetuosidad de este ataque. Perseguidos sin descanso de piso en piso, de cuarto en cuarto, algunos consiguieron escapar, pero muchos sucumbieron y los demás fueron cogidos.

“En las diferentes partes del edificio había pólvora, cajas de cartuchos y cadenas de bombas enterradas que debían estallar por medio de alambres disimulados por la paja. Gracias a la energía y a las disposiciones tomadas por el capitán de ingenieros Barillon, no resultó ningún accidente.



GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA, JEFE DE LAS FUERZAS  
REPUBLICANAS.

UNAM

“Al ver el enemigo que la Penitenciaría estaba en nuestro poder, trató de recobrarla. Una reserva de 2,000 mexicanos avanzó hacia el frente oriental; pero los cazadores y los zuavos instalados en el primer piso recibieron a esta columna con un fuego de alto a bajo, tan nutrido, que retrogradó prontamente tras de las barricadas de la ciudad. El enemigo continuó dirigiendo hacia el fuerte una fusilería de las más vivas, que no cesó hasta las siete y media.

“Las pérdidas del enemigo son graves, pues el interior del fuerte estaba lleno de cadáveres. Cogimos en el fuerte tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles, y los dos banderines del 20º batallón de línea mexicano. Se han hecho cerca de 200 prisioneros, 10 de ellos oficiales, y entre ellos se encuentran un coronel de ingenieros y otro de infantería.

“Los oficiales y soldados de las diversas armas merecen los mayores elogios por su arrojo y disciplina en el combate.”—*Diario de las operaciones del Sitio de Puebla*. (a). (A.M.C.)

#### 1 IV. Parte del general H. Brincourt al general Forey.

“Ejército expedicionario de México.—División sobre Atlixco.—Atlixco, 15 de abril de 1863.—Al Sr. general Forey, senador, comandante en jefe de las tropas expedicionarias de México.—Mi general: obedeciendo vuestras órdenes he partido de Cholula el 12 del presente mes, a las ocho de la mañana, con una columna ligera compuesta de la manera siguiente:

Un batallón del primer regimiento de zuavos .....	500 hombres
Una sección de montaña .....	30 ”
Tres escuadrones de cazadores de Africa .....	260 ”
El escuadrón del coronel Peña .....	200 ”
Dos batallones de infantería del general Márquez ....	500 ”
<hr/>	<hr/>
Total de la fuerza .....	1490 hombres

“Con estas fuerzas debía escoltar un convoy compuesto de 12 carros mexicanos, treinta y cinco del tren y ochocientas mulas que se dirigía a Atlixco con el objeto de conseguir víveres para el ejército.

El señor intendente general Wolf y yo debíamos fijar el tiempo nece-

a) “El Sitio de Puebla”. Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Págs. 51 a 55.

sario para llevar a cabo esta disposición: llevábamos municiones de todo género para dos días y además 6.000 raciones de reserva. En vuestras instrucciones generales me habíais prevenido que procurase no comprometer por mi parte lance alguno, pero que con las tropas que estaban bajo mi mando podía hacer frente al enemigo, si la ocasión se presentaba.

“Desde luego destiné exclusivamente la infantería del general Márquez a la custodia del convoy, repartiendo las demás tropas a la vanguardia y a la retaguardia para recibir por todas partes al enemigo. El coronel Peña colocó a la cabeza de la columna y hacia sus flancos, los soldados mejor montados que llevaba, así es que nuestra marcha iba perfectamente dirigida y cada vez que hacíamos alto mandaba yo que se concentrase mi convoy, el cual ocupaba una extensión de cerca de media legua.

“A las dos de la tarde nos hallábamos en frente de Atlitxco, punto que Carbajal ocupaba con 400 ó 500 caballos. Sabedor de nuestra llegada juzgó prudente sacar de la ciudad a la mayor parte de su tropa por el camino de Axoxopan, dejando sólo cincuenta hombres que defendiesen las trincheras de la plaza.

“El coronel Peña, después de haber dispersado algunos merodeadores que encontró a su paso, atravesó la ciudad persiguiendo a Carbajal, cuya fuga era tan precipitada que dicho coronel no tuvo necesidad de ser auxiliado por uno de los escuadrones del comandante de Pucé que yo había enviado con ese fin.

“La caballería mexicana ejecutó bien aquel movimiento, teniendo sólo que lamentar la muerte del subteniente don Leonardo Posada y sentir la pérdida de seis caballos. En compensación le mató al enemigo algunos jinetes y tres caballos, quitándole también 35 lanzas. Un oficial de Carbajal, aprovechándose de las circunstancias, se pasó a nuestras filas (a). (A.M.C.)

1 V. “Ejército de Oriente.—1ª División.—General en Jefe.

“A las seis y media de la mañana de hoy el enemigo, a quien se había frustrado su ataque a la manzana que ocupaba el 2º batallón de Toluca, rompió su fuego de artillería sobre San Agustín y Santa Inés, logrando destruir algo de la parte superior del 1º y abrir una gran brecha en el 2º

a) “El Sitio de Puebla”. Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Págs. 72 a 74.

haciendo penetrar por ella hasta el centro del edificio, una parte de las columnas de ataque que al efecto tenían preparadas.

“En el acto que comenzó a abrir brecha, di orden al mayor general de la división para que el coronel Caamaño permaneciera como reserva en la calle de la Concordia con 200 hombres del 1º y 3º de Toluca, y que él y el coronel Padrés con el 2º estuvieran listos en la esquina de Pitimini y Portería de Santa Inés, para romper el fuego al enemigo tan luego como emprendiera el asalto; al ciudadano general Díaz que con unas compañías del 40º de Oaxaca y 6º y 8º de Jalisco y dos obuses de a doce lo estuviera también en San Agustín para el mismo efecto, situándome yo como punto céntrico en la calle del Noviciado con dos compañías del 6º y una del 8º de Jalisco.

“La combinación de todos estos fuegos ha dado por resultado que el enemigo ha sido batido fuertemente por su flanco izquierdo, y sus columnas de ataque enteramente cortadas, pues sólo pudo hacer penetrar a Santa Inés una parte aunque muy respetable de ellas.

“Se me dió parte por el mayor general de la división, que el enemigo había penetrado en Santa Inés hasta rebasar la trinchera que estaba en la calle de la Portería; lo que había hecho que quedara abandonado un obús de a 24 que en ella estaba; pero que el bravo teniente coronel Padrés con algunos soldados del 1º y 2º de Toluca, lo había recobrado; este informe me lo dió también el comandante de la misma pieza.

“Di orden en el acto al coronel Caamaño para que con los 200 hombres que tenía de reserva auxiliara al punto de Santa Inés. Cuantas personas lo vieron me han hecho grandes elogios del comportamiento que él y sus soldados tuvieron en aquellos momentos solemnes, logrando en unión del mayor general de la división hacer al enemigo 24 prisioneros que entregó el mismo mayor al de la plaza.

“Hemos tenido pérdidas muy sensibles que lamentar, pues al recobrar el obús mencionado han sucumbido valientemente los tenientes del 1º y 3º de Toluca, Moreno y Méndez; el ciudadano capitán Rincón, ayudante del ciudadano general en jefe, ha muerto a consecuencia de la herida que recibió en el punto en que yo me encontraba; siete individuos de tropa de los batallones 1º y 2º de Toluca y 4º de Oaxaca, y 2 oficiales y 27 individuos de tropa heridos de los mismos batallones y del 6º de Jalisco.

“El ciudadano general García, el comandante del batallón, capitán 1º de artillería ciudadano Francisco Castañeda y el capitán 1º ciudadano Pla-

tón Sánchez, que han dirigido la artillería del flanco mencionado, son dignos, en mi concepto, de una muy especial y honorífica mención.

El comportamiento de los ciudadanos generales, jefes y oficiales de la parte de la línea que está a mis órdenes que han podido concurrir a este importante hecho de armas, ha sido cual corresponde a militares pundonorosos y que defienden el honor y la independencia de su patria.

“El ciudadano general Llave me auxilió en momento oportuno con 15 escogidos tiradores que situé en la esquina de la calle de San Agustín.

“Como el punto de Santa Inés no formaba parte de mi línea, excuso hablar a usted sobre otros pormenores que sólo el digno jefe de él puede dar, limitándome a lo expuesto y a felicitar a usted por el resultado que han dado hoy los esfuerzos del Ejército de Oriente. Lo que tengo el honor de participar a usted, para su conocimiento y para que se sirva ponerlo en el del ciudadano general en jefe, si a bien lo tiene.

“Zaragoza, abril 25 de 1863.—*Felipe Berriozabal*.—Ciudadano general Cuartel Maestre del Ejército de Oriente.—Copiado de la historia del Ejército de Oriente. (a)

#### I VI. *Parte del general Forey al Ministro de la Guerra.*

“El general comandante en jefe del ejército de México a S.E. el ministro de la guerra.—Cerro de San Juan, mayo 18 de 1863.—Señor mariscal: Tengo la honra de dar cuenta a V.E. de la acción que ha tenido lugar el 8 de este mes en San Lorenzo.

“Hacia mucho tiempo que seguía los movimientos de Comonfort, esperando encontrar una ocasión favorable para atacarlo vigorosamente. Dispersas como estaban las tropas del general mexicano hasta los primeros días de este mes, en diversos puntos entre Puebla y San Martín de un lado, y Puebla y Tlaxcala del otro, no podía dar un resultado definitivo cualquier ataque parcial intentado sobre alguno de esos puntos, que no habría servido por otra parte más que a dar la alarma sobre los demás. Mas el 5 de mayo efectuó este cuerpo de ejército un movimiento de concentración, y su caballería avanzó hasta San Pablo del Monte para reconocer el terreno. La intención de Comonfort evidentemente no era otra que buscar

a) “El Sitio de Puebla”. Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Páginas 93 y 94.

el modo de traspasar nuestra línea de circunvalación para hacer llegar a la guarnición de la plaza un convoy, en inteligencia con esa misma guarnición, que hizo por su parte ese día una salida para tenderle la mano. Esta tentativa se frustró, y el general mexicano que permanecía siempre en el camino de Tlaxcala frente a San Pablo, extendió su derecha sobre la llanura de San Lorenzo, en la que hizo su punto de apoyo, llevando artillería y fortificándose en ella, con el designio sin duda de apoderarse de las alturas del cerro de la Cruz, para batir desde este punto nuestra línea de circunvalación, a la vez que hacer un esfuerzo sobre San Pablo del Monte y conseguir por este medio introducir su convoy a la plaza.

“Efectivamente, el 6 pareció querer poner en ejecución este proyecto. Masas de infantería, ocultas entre las barrancas que separaban los dos ejércitos, aguardaban sin duda el efecto de la artillería de San Lorenzo para asaltar el cerro de la Cruz; pero estas alturas fueron fuertemente ocupadas por el general Márquez, reforzado por algunas de nuestras tropas. La artillería enemiga fué contrabatida con buen éxito por la nuestra que desalojó la infantería mexicana de las barrancas en que estaba aglomerada, y fué ésta de parte del enemigo una nueva tentativa abortada.

“La mañana del 7 se pasó, por su parte, en combinar mejor sus proyectos, reforzando sus fortificaciones en la llanura de San Lorenzo, y meditando sin duda un golpe próximo decisivo. Por la mía, juzgué favorable el momento para ejecutar el designio que tenía formado de asaltar el cuerpo de Comonfort, desde que se hubiese concentrado lo bastante para poder obtener un éxito completo destruyéndole, y tomé en consecuencia mis medidas para atacar al enemigo el 8 en la mañana, envolviéndolo por su derecha establecida sólidamente en San Lorenzo.

“En la tarde del 7, cuatro batallones, cuatro escuadrones, 8 piezas de artillería y una sección de ingenieros, se reunieron en el Puente de México, estando la infantería bajo las órdenes del general Neigre, la caballería bajo las del general Mirandol y la artillería dirigida por el comandante de la Jaille. El mando de esta columna lo había encargado al general Bazaine.

“Este tenía orden de retirarse de su campamento a la una de la mañana, de seguir el camino de México con el mayor sigilo hasta llegar a la altura de San Lorenzo, en donde seguiría su marcha por la derecha para llegar al despuntar el día al frente de la posición que había de tomar.

“Todo salió a medida de nuestro deseo, y sin otro incidente que el

haber tropezado con algunos centinelas de caballería y una avanzada que cayó en poder de la caballería del coronel Peña.

“A las cinco de la mañana, las tropas, escalonadas por batallones en columna, guardando todas sus distancias, precedidas de la batería de la guardia y sostenidas a la izquierda por la caballería, se dirigían, yendo a la vanguardia el ala izquierda, sobre los atrincheramientos construídos alrededor de la iglesia de San Lorenzo. Aunque los mexicanos fueron sorprendidos con este ataque, tuvieron tiempo no obstante de armarse, haciendo un fuego vivo de artillería a 1,200 metros. La nuestra lo contestó en el acto con éxito, y toda la línea se lanzó con un arrojo irresistible al paso de carga y al grito entusiasta de ¡Viva el Emperador! sobre la posición, que se tomó a pesar de la resistencia desesperada de los soldados mexicanos, muriendo una parte considerable a bayonetazos. El resto se desbandó y trató de escaparse por el vado de Panzacola, echándose a la barranca del Atoyac; pero, ametrallados por nuestra artillería, acosados por la caballería del general Mirandol por un lado y por otro por la del general Márquez, que había bajado por el cerro de la Cruz, estos desgraciados mexicanos dejaron regado el campo de muertos y heridos hasta Santa Inés, en donde el general Márquez viendo al enemigo derrotado completamente y huyendo en todas direcciones en un espantoso desorden, dejó de perseguirlos.

“El enemigo ha dejado en nuestro poder en este brillante combate, ocho cañones, seis de ellos rayados; tres banderas, once guiones, mil prisioneros, entre ellos varios coroneles y jefes, la mayor parte del convoy destinado a la plaza de Puebla, el cual se componía de carros y mulas cargados de víveres y efectos de todas clases, como también de ganado. Han caído también en nuestro poder 3,500 kilogramos de pólvora del parque de artillería, 800 ó 900 hombres entre muertos y heridos, y todo el ejército de Comonfort se ha dispersado en su totalidad; tal ha sido el resultado de esta victoria que tan sólo nos ha costado once muertos y ochenta y nueve heridos.

“Antes de tributar los elogios debidos a todos aquellos que concurrieron a esta gloriosa jornada, quiero dar un testimonio particular de mi gran satisfacción al general Bazaine, por el modo con que ha cumplido mis instrucciones, las cuales han obtenido el éxito más completo, debido todo a su pericia en la guerra, a la confianza que inspira a las tropas su golpe de vista, su sangre fría y su valor que se comunica a los demás.

UNAM

"El general Márquez ha sabido aprovechar, ex profeso, el momento favorable para completar la derrota del enemigo, merece también una mención particular. Me considero feliz al aprovechar esta ocasión para hacer a nuestros aliados la justicia a que son acreedores, y cuyo celo secunda tan bien las operaciones del cuerpo expedicionario.

"En esta brillante jornada, todos han cumplido noblemente con su deber. Con todo, hay algunos que han sobresalido y cuyos nombres me han sido designados, y son los siguientes..." (a). (A. M. C.)

1. VII. Parte del general Forey

Puebla, 20 de mayo de 1863.

"Señor Mariscal:

"Tengo la honra de dar cuenta a V. E. de las operaciones del cuerpo expedicionario desde el 3 de este mes.

"El ejército de Comonfort se nos acercó. Las señales que cambiaba con Puebla, los partes de nuestros reconocimientos, no dejaban duda de que el enemigo intentaba introducir a la plaza un convoy de víveres. Vigilé cuidadosamente los movimientos de nuestros contrarios, aguardando una ocasión favorable para batir y dispersar su ejército auxiliar.

"El cuatro de mayo se señaló por la llegada de Juárez al campo de Comonfort. El general Douay, previniendo un recio ataque a sus tropas, dejó la Penitenciaría y vino a tomar el mando directo de su división. Después del medio día el general Márquez practicó un reconocimiento sobre San Lorenzo, donde halló al enemigo y lo batió en un pequeño combate.

"El cinco las tropas enemigas se presentaron en los muchos puntos de la línea de circunvalación al norte de Puebla, y a la vez que la plaza emprendía una salida por el punto de San José, la cual fué vigorosamente impedida por el general Douay.

"El seis por la mañana el ejército de Comonfort, con fuerza de ocho o nueve mil hombres, bajó de las alturas de San Lorenzo e hizo replegar las avanzadas del general Márquez.

"Este volvió a tomar la ofensiva. El enemigo, viendo llegar al general Douay con estos refuerzos, se retiró, y la cosa no pasó de un fuego recio de cañón. A las cuatro y media de la tarde, el ejército auxiliar había desaparecido tras las alturas de San Lorenzo. La plaza por su parte había intentado una salida por Santa María, y el general L'Hériller la frustró de-

a) "El Sitio de Puebla". Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Págs. 105 a 112.

cididamente. El día 7 acabó el enemigo de concentrarse en las alturas de San Lorenzo, y comenzó a fortificarse fuertemente allí. El momento me pareció favorable para atacarle: encomendé tal operación al general Bazaine, poniendo a sus órdenes cuatro batallones, cuatro escuadrones y ocho piezas. Hizo una marcha de noche, y al amanecer el día 8 batió y derrotó completamente las tropas enemigas. El nueve para aprovechar la victoria de la víspera, envié una parte de las tropas al mando del general Neigre, y acompañadas del intendente militar M. Woll, a situarse en Santo Domingo, para recoger provisiones en aquella riquísima comarca. Este punto ha quedado ocupado hasta el 14: numerosos convoyes nos han venido de allí diariamente con grandes cantidades de víveres.

“Debí reunir las tropas encargadas de esta operación administrativa, porque los trabajos un poco paralizados, volvían a tener mucha actividad, y reclamaban la presencia de todas nuestras fuerzas.

“Después del asalto infructuoso de Santa Inés, el 25 de abril, debía investigar cuidadosamente las causas de no tener resultado nuestras operaciones y los medios de remediarlo. La mayoría fué de parecer que prescindieramos de insistir en atacar a viva fuerza los islotes, en cuyas operaciones frecuentemente chocábamos con obstáculos enteramente imprevisos, y que nos causaban graves pérdidas sin resultados provechosos.

“Se pensó en una operación contra San Agustín, en términos de penetrar rápidamente hasta el reducto de la plaza. La idea de operar por mina se presentaba naturalmente; pero en las operaciones practicadas se halló la roca a 50 centímetros bajo del suelo. Era necesario, pues, buscar otra combinación.

“Después de la toma de la Penitenciaría, yo quería atacar el fuerte del Carmen, de modo que se pudiese marchar sobre el reducto de la ciudad por dos direcciones, dividiendo así la atención y fuerzas del enemigo.

“Nuestras provisiones se habían aumentado y la operación me parecía practicable. Se objetó que antes debía ser atacado el fuerte de Totimehuacán, que domina y flanquea el Carmen; que no pedía mucho esfuerzo ese fuerte sin reducto; y que en fin, posesionados de él, se hallaría el Carmen rodeado por nuestras baterías, y consiguientemente en una situación muy difícil.

“El diez y el once fueron dedicados a los preparativos necesarios.

“El doce, al declinar el día, estaba zanjada la primera paralela. Las



GENERAL FOREY, QUE DIRIGIO EL ATAQUE CONTRA PUEBLA.

UNAM

baterías de la izquierda hicieron un fuego fuerte para llamar la atención del enemigo.

“El trece, a las siete de la mañana, el enemigo hizo una salida del fuerte de Totimehuacán, cargando muy vigorosamente sobre nuestra paralela: recibido por un fuego de los más nutridos, debió volver en desorden a la obra, dejando en el terreno gran número de muertos. Se completó la paralela, así como las comunicaciones que la unían al molino de Guadalupe y a la garita de San Baltasar.

“La artillería comenzó sus baterías.

“El catorce se concedió un armisticio al enemigo para que levantase sus muertos frente a Totimehuacán. Se continuaron los trabajos de aproximación y de baterías.

“El quince a media noche se le quitó el rancho de la Magdalena. El enemigo hizo en vano una salida para recobrarlo. Han continuado las comunicaciones. La artillería terminó y armó las baterías 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de la serie de la derecha.

“El dieciséis a las seis de la mañana todas estas baterías rompieron el fuego por el frente de ataque de Totimehuacán. Las baterías auxiliares de la derecha echaron sus proyectiles sobre el Carmen. Al mismo tiempo las baterías de los ataques de la izquierda 12, 15, 16, 21, 22 y 23, así como los cañones y morteros mexicanos que cayeron en nuestro poder, batieron la ciudad. El enemigo contestó con mucha energía, pero abrumado por un fuego convergente y bien dirigido, acabó por responder muy débilmente a las ocho de la mañana.

“Desde el catorce se me había iniciado confidencialmente una capitulación por un ayudante de campo del general Ortega. Yo había pedido proposiciones categóricas escritas. El dieciséis después del medio día vino de parlamentario el general Mendoza. Era portador de los poderes necesarios para tratar de un armisticio y poner verbalmente las bases de una capitulación. Yo rehusé absolutamente suspender las operaciones, y declaré que si aquella tenía lugar, sería estando combatiendo. Entrando en explicación sobre la capitulación que pedía el general Mendoza, me propuso que dejase salir la guarnición de la plaza con armas y bagajes, una parte de su artillería de campaña, los honores de la guerra y permiso de retirarse a México. Yo rehusé tales pretensiones, y respondí que las únicas condiciones admisibles serían que la guarnición saliese con los honores de la guerra, desfilar ante el ejército francés, deponer sus armas y darse por prisionera de guerra.

Después de una larga conversación sobre la situación de México, despedí al parlamentario, encargándole dijese al general Ortega me remitiese proposiciones escritas.

“Durante la noche, quebró el enemigo sus armas, desmuñó sus cañones, destruyó una parte de sus municiones, licenció a sus soldados, y al rayar el día, el general Ortega me escribió que la plaza estaba a mi disposición.

“El diecisiete por la mañana envié al coronel Maneque, segundo jefe de estado mayor general, con el primer batallón de cazadores de a pie, para tomar las primeras medidas conducentes a la ocupación de la ciudad. Durante el día fueron ocupados por nuestras tropas los fuertes de Totimehuacán, Santa Anita, Loreto y Guadalupe. Se comenzaron a destruir las trincheras en términos de facilitar el paso de la plaza de la garita de México a la de Amozoc. Los médicos fueron a examinar los establecimientos bajo el punto de vista de la salubridad. Los cuerpos de artillería e ingenieros, y la intendencia, procedieron a inventariar el material y provisiones dejadas por el enemigo. Durante el día 18 continuaron los trabajos y recuentos comenzados la víspera. Se concluyeron las providencias más urgentes de ocupación y policía.

“El diecinueve hice mi entrada solemne a Puebla, acompañado de los generales de los estados mayores, de los jefes de servicio, y de una columna compuesta de fracciones de diversas armas. Desmonté ante la puerta de la Catedral, fui recibido por el cabildo metropolitano y conducido al coro, donde se cantaron el Te Deum y el Domine salvum. Después de la ceremonia, desfilaron las tropas delante de mí en la plaza, a los gritos repetidos de ¡Viva el Emperador!

“El enemigo ha dicho, para explicar la rendición de la ciudad, que no tenía ya ni víveres ni municiones. Esto no es exacto. La ciudad ofrece todavía recursos importantes y una gran cantidad de municiones. No son éstos, pues, los verdaderos motivos que han hecho cesar la resistencia. Es menester buscarlos en otra parte. La derrota y dispersión del ejército de Comonfort el ocho de mayo, quitando a la guarnición toda esperanza de ser socorrida y abastecida de nuevo, la habían completamente desmoralizado. El ataque de Totimehuacán no le intimidó menos. Nuestros adversarios habían tomado la primera paralela por una simple cortadura de cerco, y la tentativa del trece tenía por objeto cerciorarse de si las salidas estaban completamente obstruidas en aquella parte; a pesar del mal resultado de esta

tentativa parece que los generales mexicanos habían conservado ilusiones en cuanto a la posibilidad de escaparse por aquel lado, y no habían sospechado la importancia de los trabajos que habíamos ejecutado allí.

“El fuego terrible de nuestras baterías en la mañana del dieciséis, derribando todo el frente de Totimehuacán, les sacó de su error, y les hizo entrever el lado débil de la defensa. Viéndonos atacar por el oeste, habían acumulado allá todos sus medios de resistencia, y descuidado la parte oriental. Cuando nuestros esfuerzos se dirigieron hacia ese lado, no disimularon ellos que el asalto de Totimehuacán sería prontamente seguido de la toma de la ciudad. Mas yo no había dejado ignorar al parlamentario, que si la guarnición esperaba el asalto general, según las leyes de la guerra sería pasada a cuchillo. Tales son las verdaderas razones que han determinado la rendición de Puebla. Los mexicanos han cesado en la resistencia, no porque carecieran de víveres o municiones, sino porque el tomar a viva fuerza la ciudad era inminente, y ellos reconocieron que estaban impotentes para impedirlo. Son considerables los resultados de la toma de Puebla. Han caído en nuestro poder 26 generales, 225 oficiales superiores, 800 oficiales subalternos, 11,000 prisioneros, 150 cañones en buen estado, armas y municiones en gran número. Las banderas fueron sin duda destruidas o escondidas: sólo se ha encontrado la del batallón de Zacatecas.

“Los prisioneros han sido desde luego un embarazo muy considerable por cuanto a su alimentación. Dos o tres mil han sido incorporados ya al ejército aliado. Los oficiales eran aún más molestos. He dispuesto que sean remitidos a Francia, e inmediatamente los he mandado conducir hacia Veracruz.

“El general Márquez ha marchado rumbo a San Martín, por el camino de México, donde forma nuestra vanguardia. Ha dejado aquí uno de sus generales que incorpore todavía cierto número a medida que se les pueda armar. Dejo en Puebla 3,000 hombres para destruir las barricadas y trincheras. Voy a enviar otros a nuestros puestos de retaguardia, y otra parte si es posible, será conducida a los trabajos del camino de fierro.

“Este prosigue con actividad. El 30 de abril se transportaron a la Purga los campos de trabajadores. Los trenes llegarán hasta este punto al fin de mes. El puente de la Soledad se acabará probablemente para el mismo tiempo. Los terraplenes entre la Purga y la Soledad avanzan rápidamente, porque ya no se presentan dificultades serias.

"El estado sanitario de las tropas se conserva perfectamente. El de Veracruz era también muy satisfactorio hasta el 30 de abril.

"Soy con respeto, etc.—El general comandante en jefe, *Forey*." (a)

2. *Telegramas del general Díaz respecto de la aproximación del Ejército Francés a la Ciudad de México. (\*)*

Señor general Garza:

Se bate Quiroga en Buenavista y ya el telégrafo no contesta.—*Díaz*.

Mayo 30 de 1863

Ministro de la guerra:

Marcho para el Peñón porque no creo prudente hacerlo para otro punto, tanto porque el Gobierno se encuentra aún en ésa, como porque en dicho punto hay una garganta, que puede defenderse por algún tiempo, con tal que esa plaza defienda el rumbo de Tacubaya, San Antonio Abad y Niño Perdido. Al Peñón mándeme Ud. sus órdenes.—*Porfirio Díaz*.

Mayo 30 de 1863

Señor general Garza:

El correo que se me ha mandado con el parque no tiene más que piezas rayadas, por consiguiente de fusil no tengo más que el de cartucheras, a 4 por plaza.—*Porfirio Díaz*.

Mayo 31 de 1863

Señor ministro de guerra:

El enemigo se presentó anoche a Venta de Córdoba: hoy sigue su marcha y nuestra avanzada viene tiroteándolo: aún no pasa de la Venta.—*Díaz*.

a) "El Sitio de Puebla". Tirso Rafael Córdoba. Puebla, 1863. Imprenta a cargo de J. M. Vanegas Calle del Deán, Núm. 9. Páginas 121 a 130.

\* Cuando me evadí de Puebla y volví a la Capital, me dió a mandar más fuerzas el Sr. Juárez y recibí orden de salir con ellas hasta Ayotla en observación del ejército francés, que hacía su marcha de Puebla a México. Estos partes fueron escritos en esa ocasión y dirigidos al Ministerio de Guerra y al general Garza, que mandaba la división a que pertenecía mi fuerza, y los autógrafos fueron probablemente conservados por el telegrafista que los transmitió y recientemente me han sido presentados por un amigo mío.

3. I. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

“Acámbaro, (a) julio 3 de 1863.

“Mi muy estimado amigo:

“Con mucho gusto he recibido la apreciable de usted de fecha 1º del corriente en San Luis, y la contesto dándole las gracias por el buen concepto que tiene de mí, merced a los informes de personas que me aprecian y que por esta razón los producen muy favorables, pues aunque con tranquila conciencia puedo decir que no he omitido diligencia por servir a mi Patria, no estoy contento de los resultados; yo mismo me reprocho mi poca inteligencia y creo que si fuera instruído, cual corresponde a mi empleo, habría sido más fructuoso mi trabajo; pero ya no es tiempo de pensar en eso ni está el remedio en mi mano, y me conformo con ofrecer de nuevo a mi país todo mi trabajo y todo el sacrificio que sea necesario, y como no dudo de que lo cumpliré, creo que llenaré con esto los deberes de mexicano, y medianamente los de militar, pero se trata de echar sobre mí una carga superior a un individuo y esto sí me espanta profundamente. El señor Presidente ha dispuesto que me encargue del mando del ejército, y aunque el ministro me indica que será provisionalmente, creo de mi deber manifestar mi incapacidad al señor Presidente, y lo elijo a usted mi órgano o apoderado para que se acerque a él y le haga saber que aunque yo pertenezco a mi Gobierno desde que soy ciudadano, y por consiguiente puede estar seguro de que no le economizaré mi sangre ni mi trabajo, tengo la desgracia de no poderle ofrecer con igual agrado una inteligencia e instrucción, como corresponde al encargo tan honroso cuan difícil a que me promueve, y no entienda usted que esta es una fórmula que entraña el deseo de aparecer como modesto; hablo con la conciencia, y el negocio es bastante grave para que me atreviera a separarme de sus consejos infalibles, y puede usted estar seguro de que no me dirijo en los mismos términos y de oficio al señor Presidente, porque hasta ahora, él nada me ha dicho, y sólo me ha llegado una orden militar sin explicación y sin contar con un deliberado consentimiento, y a este lenguaje sí no me es dado contradecir.

a) Esta es carta autógrafa y fué escrita antes de que se me incorporara el Sr. Romero en Acámbaro, y en respuesta de una suya en que me decía que deseaba servir a mis órdenes y me comunicaba que se me había nombrado general en jefe del ejército del Centro.—(P. D.)

“Procure usted herir el corazón del señor Presidente manifestándole que el mayor servicio que puede hacerme es dejarme como jefe de segundo orden, seguro de que a pleno esfuerzo apoyaré y obedeceré a la persona que nombre, sin tomarme la libertad de calificarla.

“Me halaga mucho la esperanza que usted me da de que podremos vernos, y en caso de que esto no se realice le agradecería que me dijese aunque sólo sea lo que a su juicio pueda fiarse a la pluma.

“Cuenta usted siempre con el sincero y justo aprecio de su servidor y amigo afectísimo que B. S. M.—Firmado *Porfirio Díaz*.—Sr. Ministro Lic. Don Matías Romero.”

### 3. II. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

Correspondencia particular del General Porfirio Díaz. (a) San Juan del Río, agosto 12 de 1863.—Estimado amigo:

“Por un olvido no dije a usted lo que me contestó el señor general don José Justo Álvarez, (b) y como creo interesante que usted lo sepa, le pongo la presente con aquel objeto único. Álvarez dijo, que siempre ha hecho lo que le ha mandado el Gobierno y que aún no piensa cambiar de conducta.

“Visto esto, puede usted proceder sin temor de que se niegue, y con la prontitud que se necesita.

“Que usted tenga feliz y pronto regreso desea su amigo afectísimo q. b. s. m.—(firmado) *Porfirio Díaz*.—Sr. D. Matías Romero.”

### 3. III. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

Un sello que dice: Correspondencia particular del General Porfirio Díaz (c). San Juan del Río, Agosto 19 de 1863.—Muy querido amigo mío:

“En su apreciable del 15 que contesto me dice usted que ha dicho al señor Presidente todo lo que de acuerdo convinimos que debía saber y debíamos proponerle, y que lo oyó con atención y contestó que me escribiría sobre todo ello. Estoy pues en espera de su carta prometida porque

a) Esta carta es también autógrafa.

b) Apreciando las buenas condiciones militares del general don José Justo Álvarez deseaba yo que sirviera en mi División y había encargado al señor Romero que consiguiera del Gobierno me lo enviara.

c) También esta carta es autógrafa.

hasta hoy sólo he recibido una de fecha 13, que seguramente escribió entre la primera entrevista y siguientes, porque simplemente me dice: "Llegó Romero pero hasta mañana me hablará de los negocios de usted."

"Quedo entendido de que en cuanto a Linares debemos esperar el resultado de la crisis y que por ella misma y por opinión del señor Juárez desistió usted de la conferencia con Uraga, y atendiendo al estado actual de las cosas, creo que ha hecho usted muy bien.

"Es necesario que el señor Presidente sepa que la renuncia de los ministros no es un secreto; aquí se ha sabido por ocho o diez cartas y por algunos pasajeros, siendo conversación de moda aquella materia.

"Decía yo que es necesario que lo sepa, para que pronto se resuelva a adoptar un partido, cortando con su determinación el estado de alarma y de violencia en que todos están; algunos no sólo dan por consumado el hecho de la renuncia, sino que predicen la nueva forma del gabinete.

"Me parece muy bien que usted no venga sino cuando la crisis haya pasado, tanto porque nada podrá arreglarse antes, como porque es necesario que usted presencie el arreglo definitivo y sus condiciones para saber a qué ajustar nuestra conducta.

"No han puesto a mi disposición más que 1,600 pantalones y 1,170 chaquetas; todo esto es la obra de dos meses y por esto puede calcularse cuándo estará concluido el vestuario que se necesita, y me temo que nadie haya pensado en chacós, fornituras y ropa interior; sin embargo no se tiene temor al asegurar al Presidente que yo he recibido vestuario para 4,000 hombres.

"Quedo entendido de que traerá usted mis encargos y que algunos de ellos los están haciendo ya, y le doy las gracias.

"Lo que me dice usted de Tampico no me parece que se limite a la ocupación del puerto, sino que tal vez haya tropas de desembarco para obrar en combinación con las que salgan de México. A propósito: hoy uno de mis exploradores me ha venido a decir que ha entrado hasta Ixtlahuaca y ha visto llegar una fuerza de franceses y traidores, cuyo número no sabe él fijar; pero creo que no ha de ser corta porque, según el mismo explorador, trae 14 piezas de artillería y un gran tren de carros. Ya mando nuevos exploradores, para averiguar el rumbo que toman y el objeto que puedan traer.

"Al entrar Doblado en el ministerio es indudable que ha de querer dar el

mando de este cuerpo de ejército al señor Uruga (a), o a cualquier otro de sus adictos, y si no puede arreglar esto francamente con el señor Juárez, ha de trabajar políticamente para llegar al mismo resultado, haciéndole una guerra sistematizada y tenaz al ejército, por hacérmela a mí, y como en caso de disyuntiva estoy por el primer modo y no por el segundo, he de agradecer a usted que, por una vez más, diga al señor Presidente que nunca me considere como un obstáculo para sus determinaciones, ni por consideraciones a mí desaproveche los servicios de otras personas, a cuyas órdenes estaré gustoso, pues no debe dudar que toda mi aspiración consiste en contar con un lugar en el ejército que defienda la independencia, y si él se empeña en sostenerme, dando lugar con esto a la intriga y arterías que tiendan a precipitarme, me perjudica porque tal vez me inhabilita para seguir peleando. Desconozco mucho el juego de las intrigas y por eso lo temo tal vez con exceso.

“Quedo de usted amigo y s. s. q. b. s. m.—Porfirio Díaz.—Sr. Lic. Matías Romero.”

#### 2. IV. *Carta del general Díaz al señor Romero.*

“San Juan del Río, agosto 22 de 1863. (b)

“Mi estimado amigo:

“Contesto su favorecida del 18, en que me dice que a aquella fecha aún seguía la crisis ministerial; ya en mi anterior dije a usted lo mucho que dicha crisis violenta por aquí los ánimos, y que por esa razón conviene darle la menor duración posible. En cuanto a Uruga es inconcuso que no debe decirsele una palabra hasta que la crisis haya pasado completamente.

“Tenga usted la bondad de decir al señor Presidente que las dos brigadas Kampfner y Caamaño van a esa ciudad, la caballería de Alvarez a Morelia y la de Quiroga a su Estado; ya no me quedan más que dos brigadas mínimas que tiene Echegaray, y la de Ballesteros que yo tengo aquí, porque la de Linares y la de Sinaloa las considero cero a la izquierda, y que para no estar exponiendo el tren de artillería que tenemos en esta línea en desproporción con la fuerza que lo apoya, es conveniente que

a) Apreciando debidamente las aptitudes militares del general Uruga, él era mi candidato para general en jefe del ejército nacional.

b) Esta carta es también autógrafa.



LA CALLE DE SAN MARCOS, SEGUN LITOGRAFIA DE "EL SITIO DE PUEBLA", POR TIRSO RAFAEL CORDOBA.



haga que el nuevo batallón de Zapadores venga unido a la brigada Kampfer; que en cambio le mandaré a Sinaloa para que allí se reponga o se acabe de consumir, porque en mi concepto no puede esperarse otra cosa de esa gente, que del primero al último están convencidos ellos mismos de que no han nacido para soldados.

“Quedo entendido de la promesa que ha hecho a usted el señor Núñez y le ruego le dé las gracias a mi nombre.

“Respecto de su regreso, tengo que encargar a usted que no lo haga por la vía recta, porque se está poniendo muy insegura; y de Querétaro a este punto no marche usted sin avisarme previamente para mandarle una escolta, y no se venga usted hasta que definitivamente haya pasado la crisis.

“Agradezco a usted mucho los periódicos, y espero que me siga mandando y deje este encargo a Prieto al separarse, porque es cosa que levanta mucho el espíritu de nuestras gentes.

“Insista usted a todo trance en que el Presidente mande por la brigada de Sinaloa porque cada día se hace esta canalla más insufrible; hoy he tenido queja, al visitar los cuarteles, de que uno de los batallones lleva algunos días de no estar socorrido, y he mandado visitar todas las cajas: protesté con bastante energía, pero no obstante, convencido de que esta gente no ha de servir por inutilidad de todos sus jefes y oficiales y vicios de todos ellos, espero que usted conseguirá que me la quiten de aquí, donde es muy posible que den un escándalo o yo acabe con ellos fusilándolos en masa, único remedio que pueden tener.

El coronel don Luis Alvarez (a), amigo nuestro, escribe a usted comunicándole un compromiso de honor en que se encuentra; usted ha visto que por su buen servicio este señor merece que se le aprecie y sirva con empeño; en tal virtud yo también me empeño por él, y agradeceré a usted como propio servicio cuanto pueda hacer en su favor.

“Consérvese usted bueno, y mande a su amigo afmo. que atento b.s.m.—  
*Porfirio Díaz.*—Señor licenciado Don Matías Romero.”

a) Hermano del general don José Justo Alvarez y jefe entonces de mi Estado Mayor.